



**EstuDAV**  
Revista Estudios Avanzados

Estudios Avanzados  
Nº 43, 2025: 53-78  
ISSN 0718-5014

Artículo  
DOI <https://doi.org/10.35588/m21vvc24>

Dossier Estudios transregionales: Propuestas metodológicas y teóricas para aproximar las relaciones históricas y los vínculos contemporáneos entre Asia y América Latina



## Múltiples «Chinas» en el Chile de los cincuenta y sesenta\*

*Multiple “Chinas” in Chile during the fifties and the sixties*

*Variadas «Chinas» no Chile dos cinquenta e sessenta*

**María Montt Strabucchi**

Pontifica Universidad Católica de Chile y Núcleo Milenio ICLAC  
Santiago, Chile

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0354-919X>

[mumontt@uc.cl](mailto:mumontt@uc.cl)

---

**Recibido**  
24 de marzo de 2025

**Aceptado**  
12 de noviembre de 2025

**Publicado**  
16 de diciembre de 2025

**Cómo citar**  
Montt Strabucchi, M. (2025). Múltiples «Chinas» en el Chile de los cincuenta y sesenta. *Estudios Avanzados*, 43, 53-78,  
<https://doi.org/10.35588/m21vvc24>

## Resumen

Este artículo examina cómo se articularon las percepciones e imaginarios sobre China en Chile durante la Guerra Fría. En base al trabajo de DeHart publicado en 2021, analizamos cómo distintos actores en Chile disputaron la noción de «China» mediante diversas actividades y publicaciones. Estas intervenciones diversificaron la comprensión de «China», lo que llevó a establecer distinciones entre la China comunista, la República de China y las comunidades chinas radicadas en el país, convirtiendo a «China» en un término disputado. Se argumenta que, mediante referencias a la China «tradicional» y «nueva», la «roja» representada por la prensa conservadora chilena y las reivindicaciones realizadas por los personeros de la República Popular China en Chile, en un contexto transregional, se articularon definiciones cambiantes y en tensión sobre el significado de «China» durante las décadas de 1950 y 1960.

**Palabras clave:** Guerra Fría, múltiples «Chinas», identidad, relaciones Chile-China.

## Abstract

This article examines how perceptions and imaginaries of China were articulated in Chile during the Cold War. Drawing on the work of DeHart published in 2021, it analyzes how different actors in Chile contested the notion of “China” through various activities and publications. These interventions diversified the understanding of “China,” leading to distinctions between communist China, the Republic of China, and Chinese communities based in the country, making “China” a contested term. It is argued that, through references to “traditional” and “new” China, the “red” China represented by the conservative Chilean press, and the claims made by representatives of the People’s Republic of China in Chile, in a transregional context, changing and tense definitions of the meaning of “China” were articulated during the 1950s and 1960s.

**Keywords:** Cold War, multiple “Chinas”, identity, Chile-China relations.

## Resumo

Este artigo examina como as percepções e os imaginários sobre a China foram articulados no Chile durante a Guerra Fria. Com base no trabalho de DeHart publicado em 2021, analisamos como diferentes atores no Chile contestaram a noção de «China» por meio de diversas atividades e publicações. Essas intervenções diversificaram a compreensão de «China», levando a distinções entre a China comunista, a República da China e as comunidades chinesas residentes no país, tornando assim «China» um termo disputado. Argumenta-se que, por meio de referências à China «tradicional» e à «nova» China, à China «vermelha» representada pela imprensa conservadora chilena e às reivindicações feitas por representantes da República Popular da China no Chile, dentro de um contexto transregional, onde definições mutáveis e complexas do significado de «China» foram articuladas durante as décadas de 1950 e 1960.

**Palavras-chave:** Guerra Fria, múltiplas «Chinas», identidade, relações Chile-China.

Considerando los estudios transregionales como una manera de abordar conexiones entre distintas regiones del mundo, así como también los espacios intermediarios en esas conexiones, este artículo analiza la relación entre Chile y la República Popular China entre 1949 y 1960, a partir de las actividades de diplomacia cultural del país asiático. En 1970, Chile abrió relaciones diplomáticas con la República Popular China tras ser electo presidente Salvador Allende. Desde su fundación, y hasta ese año, la República Popular China trabajó desarrollando vínculos con América Latina, invitando a delegaciones y personas chilenas a visitar el país, creando vínculos con personas en Chile, y abriendo una oficina comercial en territorio chileno. Dichas actividades, en un marco latinoamericano, como ha observado Ren (2024), desafilaron a la embajada oficial del país asiático en Chile, ya que «China» en Chile era la «República de China», país con el que la nación sudamericana mantenía relaciones diplomáticas oficiales.

Analizaremos cómo las actividades de la República Popular China y la República de China resignificaron las ideas de «China» en Chile entre 1949 y 1960. Para ello, se considera el trabajo de DeHart quien, abordando el caso de Centroamérica contemporánea, explora las capas de ideas e identidades de actores locales en relación con la política de las múltiples «Chinas» (DeHart, 2021). A medida que los representantes de la República Popular China en Chile comenzaron a atribuirse la idea de

«China» a través de sus actividades en el país, es posible distinguir entre acciones de la República Popular China, la República de China y los chinos asentados en Chile; en otras palabras, «China» pasó a convertirse en un término disputado. Estas discusiones se enmarcaron, también, dentro de discusiones más amplias sobre la identidad de las comunidades chinas y las nociones de pertenencia en Chile, en diálogo con discusiones en el marco de la Guerra Fría global e interamericana (Harmer, 2011). Así, se sostiene que, a través de la representación de la China «tradicional» y la «nueva», la China «roja» —como la sindicaba la prensa conservadora chilena—, las representaciones de China como entidad despolitizada, los reclamos sobre las actividades de la República Popular China en el país o la presentación de la «China» de los representantes de la República de China, se fueron construyendo definiciones y significados sobre China en Chile.

Primero presentaremos el momento histórico en relación con las múltiples «Chinas» en el contexto chileno durante la Guerra Fría. Luego se abordan las representaciones sobre China en los diarios *El Mercurio* y *El Tarapacá* entre 1949 y 1960, y la documentación disponible en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Dicha selección de fuentes permite analizar las actividades políticas a través de los «reclamos» de los representantes de la República de China sobre la presencia de estudiantes chinos en Chile, y la forma en que dos

periódicos chilenos retrataron a China, en diálogo con investigaciones previas (Palma y Montt Strabucchi, 2011), como expresiones locales de una dinámica más amplia de la Guerra Fría a nivel global y transregional. Así, se exploran las formas en que la Revolución

china y diversos actores y medios contribuyeron a las reconfiguraciones de «China», considerando cómo estas diferentes posiciones derivaron en la exposición y disputa de espacios de legitimidad y visibilidad del país asiático en el país sudamericano.

## El contexto histórico y las múltiples «Chinas» en el Chile de la Guerra Fría

A principios de la década de 1960, tres estudiantes chinos de intercambio en Chile fueron considerados agentes políticos que promovían el comunismo y, por ello, denunciados como representantes de la República de China, tal como consta en documentos que podemos describir como «reclamos», disponibles en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. En medio de las tensiones de la Guerra Fría y en un contexto latinoamericano marcado por la irrupción de la Revolución cubana, estos estudiantes, junto a otros miembros de la República Popular China, contribuyeron a diversificar la comunidad china en Chile. Hasta entonces, los chinos en el país eran, en su mayoría, parte o descendientes de la migración china histórica de los siglos XIX y XX, o bien personal diplomático de la República de China. Como sugieren los «reclamos», los agentes de la República de China la mostraron como moderna y alineada con los intereses gubernamentales chilenos, mientras que, en lo fundamental, eran anticomunistas —en oposición al régimen en China continental—.

Así, este hito —la presencia de los estudiantes— ofrece un ángulo privilegiado para observar cómo la reivindicación de legitimidad de «China» en Chile fue cuestionada a través de distintos espacios y actividades, alterando también la relación entre Chile y sus diferentes contrapartes chinas. Finalmente, la llegada a la presidencia del socialista Salvador Allende en 1970 significó la ruptura con la República de China y la apertura de relaciones diplomáticas con la República Popular China y con la histórica comunidad china local, a pesar de no tener protagonismo público.

Una vez establecida la República Popular China en 1949, el Partido Comunista de China se embarcó en diferentes proyectos para consolidar su poder y para establecer una relación más permanente con otros países, mediante su diplomacia cultural y el intercambio económico, entre otras actividades. En Chile, la Revolución china inspiró tanto entusiasmo como temor. Mientras los sectores conservadores mostraron alarma por el régimen comunista, la izquierda primero observó el proceso con entusiasmo,

pero luego se vio en una situación más compleja al evidenciar cómo la República Popular China disputaba el monopolio del modelo soviético (Friedman, 2015; Li y Xia, 2018), lo que con posterioridad provocó una fractura tanto dentro de la izquierda global como latinoamericana y chilena (Albuquerque, 2011; Field et al., 2020). Las dinámicas de la Guerra Fría condujeron a una reconfiguración de los imaginarios y las relaciones bilaterales en un contexto dominado principalmente por la tensión soviético-estadounidense, y por el quiebre sino-soviético, contexto en el que se pueden identificar múltiples «Chinas».

Según expone DeHart, en su análisis sobre China en países de Centroamérica en los últimos años, las múltiples «Chinas» incluyen a «ciudadanos centroamericanos de ascendencia china», «diplomáticos, empresarios, ingenieros e instituciones que representan a Taiwán» y «funcionarios de la embajada, inversores, turistas y trabajadores que representan a China continental y al gobierno de la República Popular China» (DeHart, 2021: 2-3).<sup>1</sup> Tales múltiples «Chinas» contienen a las migraciones históricas del siglo XIX en el marco de las políticas excluyentes vinculadas a ellas, así como las recientes olas migratorias tanto de la República Popular China como de Taiwán. Como muestra: los actores locales pueden referirse a todos como «chinos», pero las diferentes

visiones de China y de «lo chino» son cruciales para dar forma a la política cotidiana. DeHart también visibiliza la manera en que encuentros y relaciones transregionales han tenido efectos concretos en relación con el desarrollo local y específicamente en relación con el país asiático.

Estos fenómenos no son exclusivos del contexto centroamericano: también se evidencian en otras regiones del mundo, como lo demuestra el caso de Indonesia trabajado por Zhou (2019), en el cual se abordan las relaciones estatales entre China e Indonesia entre 1945 y 1967, las vinculaciones entre los partidos comunistas de ambos países y las pugnas entre los regímenes de Beijing y Taipéi por influir en la comunidad de origen chino local. En este marco, Zhou evidencia las diferentes actividades de las comunidades de origen chino en apoyo de la República Popular China o de la República de China, por medio de campañas políticas, pero también sociales y culturales. Por su parte, en su estudio sobre desarrollo en y desde Taiwán, Lin (2025) examina las estrategias mediante las cuales Taiwán articuló su presencia durante la Guerra Fría. A partir de ejemplos en el Sudeste Asiático, África y América Latina, el autor muestra cómo distintos proyectos y discursos en torno al desarrollo, así como la presencia de científicos, elevaron a Taiwán como símbolo de modernidad, en contraposición a la República Popular China.

Como se discutirá a continuación, estos enfoques, especialmente el trabajo de DeHart, resultan

---

1 Todas las traducciones de textos en inglés son propias.

particularmente útiles para explorar el Chile de mediados del siglo XX precisamente por esto último: porque la identificación de las múltiples «Chinas» arroja luz sobre las diferentes experiencias ideológicas y vivenciales de personas chinas, de los representantes de aquel Estado oriental y de «lo chino» en Chile durante la Guerra Fría. Asimismo, visibiliza el rol de los encuentros y relaciones transregionales para comprender los desarrollos locales en relación con China – tanto la República de China como la República Popular China – en

el periodo. Dicha perspectiva permite reflexionar sobre cómo el contexto actual de relación entre Chile y «China» tiene una raíz profunda en aquella que se forjó con la República Popular China durante la Guerra Fría (Zhou, 2019); también permite entender cómo esa relación se articulaba en el marco de las polaridades y tensiones geopolíticas, en diálogo con formulaciones orientalistas y racializadas ya presentes desde el siglo XIX, en correspondencia con ideas de otros espacios.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Ver, para el caso de España, a Prado-Fonts (2022).

## Contexto histórico: La relación entre Chile y China

Los intercambios entre Chile y China se remontan a la década de 1850, cuando ciudadanos chinos llegaron al país como consecuencia de la trata de culíes y del nombramiento de Gideon Nye Jr. como cónsul honorario de Chile en Guangzhou, Cantón, en 1845, y luego a la Guerra del Pacífico, conflicto que enfrentó a Perú y Chile y tras el cual numerosos ciudadanos chinos se quedaron en territorio chileno. Durante esta época, los chinos constituyeron uno de los grupos de extranjeros más numerosos en el norte del país. Sin embargo, a pesar de sus contribuciones a la vida económica, social y cultural, la prensa tendió a enfatizar el «peligro» que representaban para el país y la región. Un imaginario racializado y la consiguiente discriminación de las comunidades chinas y asiáticas estuvieron presentes en los inicios de

la migración asiática a Chile (Palma y Maubert, 2021).

En la primera mitad del siglo XX, Chile intentó avanzar en su relación con China principalmente por interés comercial. Así, el 18 de febrero de 1915, Chile firmó un tratado de amistad con la República de China, mas la inestable situación de esta última y la crisis económica de Chile obstaculizaron la profundización de las relaciones bilaterales y económicas. Cuando el gobierno de la República de China se trasladó a Taiwán en 1949, Chile cerró su legación en China continental, aunque se mantuvieron las relaciones diplomáticas formales. Un agregado económico chileno llegó a Taipéi en 1961, pero los diplomáticos chinos se quejaron de la limitada presencia de Chile en Taiwán y solo en 1966 se estableció un agregado económico permanente.

Tras la llegada al poder del Partido Comunista de China y la fundación de la República Popular China en 1949, la mayoría de los países que no formaban parte del bloque socialista mantuvieron relaciones diplomáticas con la República de China en Taiwán. La República Popular China buscó legitimarse en la escena internacional frente a la República de China. Las relaciones diplomáticas entre Chile y esta última continuaron hasta 1970, cuando Salvador Allende estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China. Chile fue el segundo país de América Latina, después de Cuba, en hacerlo. Luego, el cambio en la representación de la posición de «China» en las Naciones Unidas en 1971 actuó como un punto de inflexión para el proceso de reconocimiento de la República Popular China en el ámbito internacional.

Después de la llegada de Mao al poder y durante los años cincuenta, existió un pequeño pero creciente grupo de partidarios de la República Popular China en Chile, para quienes la situación no fue nada fácil: en 1948, Gabriel González Videla, presidente entre 1946 y 1952, que había sido elegido con el apoyo del Partido Comunista, proscribió a este de la participación política mediante la Ley 8.987, de Defensa Permanente de la Democracia, más conocida como «Ley Maldita», que se mantuvo vigente hasta 1958. Esta declaraba la ilegalidad del partido y restringía las libertades individuales, sindicales y de prensa, en el marco de la Guerra Fría y el anticomunismo «macartista». En dicho

sentido, durante la década de 1950, cualquier alineamiento con la izquierda en general, y con la República Popular China en particular, puede considerarse confrontacional respecto de la situación de política interna en Chile. Al no haber relaciones diplomáticas formales, esto se desarrolló a través de la diplomacia cultural.

Durante la década de 1950, el proyecto revolucionario chino fue parte de una propuesta de izquierda global, con los procesos soviético y chino, en su mayoría, aún alineados (Harmer y Riquelme, 2000; Westad, 2005). Luego del establecimiento de la República Popular China, y aunque la comunidad china no era numerosa en Chile,<sup>3</sup> la disputa entre la República de China y la República Popular China estuvo presente y alineada con discursos más amplios de la Guerra Fría. En un contexto sin agentes oficiales, la República Popular China y los chilenos encontraron «espacios» de intercambio fuera de la diplomacia formal. A partir de 1952 es posible observar en acción la diplomacia cultural china en Chile; de hecho, esta puede describirse como exitosa, tanto por el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1970, como por la conformación de un discurso de largo plazo de una relación especial entre Chile y la República Popular China (Labarca y Montt Strabucchi, 2019). La diplomacia cultural china se desarrolló de múltiples maneras: exposiciones de arte en Chile, viajes a China y la posterior publicación de

---

<sup>3</sup> En 1952, las personas chinas en Chile sumaban 1.051 de un total de casi seis millones de habitantes (INE, 1952: 152).

libros de viaje, novelas o conferencias inspiradas en los periplos, así como la fundación del Instituto Chileno Chino en 1952. En este sentido, puede considerarse como tributaria del archivo que reúne conocimiento sobre China, sin constituir una disciplina formal ni un estudio sistemático de ella. Hubert (2023) plantea que en América Latina las discusiones sobre China en la región se produjeron en infraestructuras críticas desarrolladas en el cruce del mercado literario, la diplomacia cultural y el comercio. En el caso chileno, estas se dieron en diálogo con otras personas latinoamericanas y con acciones que desde China circulaban por la región, como exposiciones o delegaciones deportivas.

La diplomacia cultural puede considerarse una dimensión central de las actividades de la República Popular China en América Latina antes de su ingreso en las Naciones Unidas en 1971. Cientos de personas fueron invitadas a visitar la República Popular China, incluidos intelectuales, políticos, estudiantes y trabajadores. Por otra parte, durante la década de 1960, la China maoísta fue una inspiración para iniciativas revolucionarias (Galway, 2022; Rothwell, 2013). Como señala Rothwell, la República Popular China influyó en nacionalistas revolucionarios y en comunistas latinoamericanos que, en oposición al camino soviético de coexistencia pacífica, se inclinaban por la lucha armada (Rothwell, 2021: 2487). Zolov (2014), por su parte, sostiene que los años sesenta globales estuvieron constituidos por múltiples corrientes entrecruzadas

de fuerzas geopolíticas, ideológicas, culturales y económicas. En el caso latinoamericano, la Revolución cubana constituyó un acontecimiento clave para la política regional. En este marco, la ruptura chino-soviética evidenció las tensiones internas dentro de los proyectos de izquierda. Este contexto, atravesado por el influjo del proyecto revolucionario chino y por la diversidad de orientaciones asumidas por las izquierdas latinoamericanas (Pedemonte, 2020; Rupar, 2023), permite abordar los reclamos de la República de China como parte de la disputa global por la legitimidad de la representación de «China». Asimismo, estos reclamos ilustran las dinámicas transregionales propias de la Guerra Fría y las redes de actores múltiples que operaban más allá de los marcos diplomáticos tradicionales. De hecho, la «Guerra Fría interamericana», como estudia Tanya Harmer,

más que una lucha bipolar entre superpotencias proyectada en un teatro latinoamericano desde el exterior, [...] fue una contienda única y multifacética entre los defensores regionales del comunismo y el capitalismo, aunque en diversas formas. Con la Unión Soviética reacia a involucrarse más. (Harmer, 2011: 1)

Aun cuando diferentes grupos maoístas chilenos comenzaron a operar dentro del Partido Comunista desde principios de los años sesenta, no fue hasta 1963 que la ruptura chino-soviética se sintió con fuerza en Chile: en 1964 los maoístas fueron expulsados del Partido Comunista, formando el denominado

Grupo Espartaco, que luego se convirtió en el Partido Comunista Revolucionario en 1966 (Lo Chávez, 2012).

Otra dinámica presente en el periodo fue el racismo que impregnó los discursos sobre China en la prensa y las expresiones culturales. Diversos ejemplos se presentan en el teatro, la música y las revistas de la época (Montt Strabucchi et al., 2022; Palma y Montt Strabucchi, 2021; Ríos et al., 2021). Prueba de lo anterior es la canción «Los chinos de cerro Azul» del grupo de música chilena Los Cuatro Cuartos (1966), que buscaba celebrar el rol de aquellos chinos que fueron aliados de Chile en la Guerra del Pacífico. En ella, sonidos incomprendibles emulan al idioma chino, está presente el lambdacismo y las referencias invocan una comprensión esencialista de lo chino.

El caso chileno es interesante porque muestra las formas en que la República de China reclamó su legitimidad en un país donde la diplomacia cultural de la República Popular China puede evaluarse, en última instancia, como exitosa (debido a sus avances en la década de 1960 y al establecimiento de relaciones diplomáticas en 1970) y donde, a pesar de una presencia histórica del pueblo chino, esta puede describirse como de «visibilidad condicional» (Montt Strabucchi y Chan, 2020), aún hoy en el siglo XXI. El caso gana también notoriedad en la actualidad debido a la relación económica, en la que alrededor del 40% de las exportaciones de Chile son

dirigidas al país asiático, principalmente cobre y sus derivados.

En la siguiente sección se exploran, a través de diferentes fuentes, las maneras en que se presentó «China» durante la Guerra Fría en Chile. Comprender los discursos sobre China puede contribuir a un mayor entendimiento del contexto y de las condiciones que llevaron a la consolidación de la presencia diplomática de la República Popular China desde 1970.

## Las múltiples «Chinas» en la prensa

En las décadas estudiadas, varias personas chilenas viajaron a la República Popular China y, por medio de sus experiencias y representaciones, es posible evidenciar las múltiples «Chinas». Entre 1950 y 1960, más de diez delegaciones visitaron el país asiático; una de ellas, compuesta por veinticinco personas, participó en 1952 en la Conferencia de los Pueblos del Asia y del Pacífico por la Paz, en Pekín. Muchos de los viajeros y viajeras escribieron luego sobre el país; fue el caso de la académica e intelectual Olga Poblete, quien publicó el libro *Hablemos de China Nueva* (Poblete, 1953). En él, la República Popular China era presentada como «China Nueva», es decir, una versión positiva de la nación comunista, una promesa de futuro marcada por el proyecto revolucionario.

También encontramos a residentes en la República Popular China, muchos de ellos con una marcada posición política a favor del régimen. Entre estos últimos destacó José Venturelli, considerado un articulador central entre los diferentes actores latinoamericanos y China (Rothwell, 2016). En 1956, la revista *En Viaje* incluyó una nota sobre una exposición realizada por el artista:

José Venturelli vivió casi tres años en China, y de esta bien aprovechada permanencia en ese país nos ha mostrado su nuevo aporte pictórico que exhibió en la Sala de Exhibiciones de la Universidad de Chile. [...] La mayoría de los cuadros

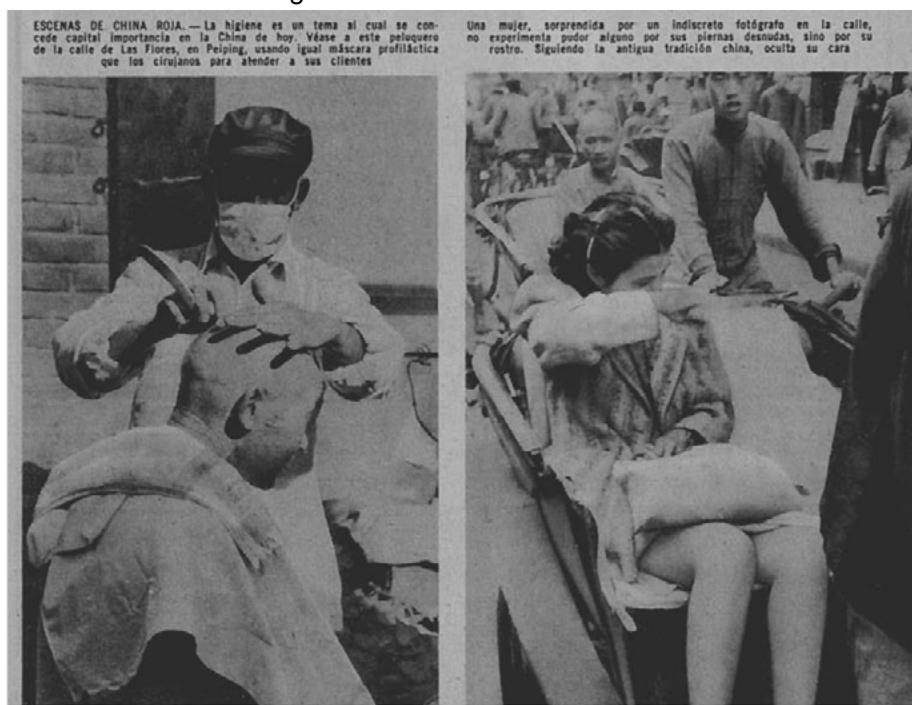
recién expuestos son motivos y figuras chinas. (Arratia, 1956: 56)

Como se observa, en la nota no se alude a la dimensión política relacionada con China, aun cuando, como lo describe Villela, Venturelli era un «artista comunista militante», con una «práctica artística transpacífica», quien «operó dentro de redes internacionales procomunistas y socialistas, y sus actividades artísticas y políticas contribuyeron a la inserción de América Latina en la configuración inicial del proyecto político posteriormente conocido como Tercer Mundo» (Villela, 2024: 1).

Asimismo, en junio de 1956, *En viaje* publicó un artículo de Juan Marín titulado «En la capital de Marco Polo». En él, el autor tomó la ciudad de Hangzhou como punto de partida para mostrar un país despolitizado, en el que el foco estaba en su dimensión cultural más bien tradicional. No obstante, en la edición de enero del mismo año, la revista expuso dos fotografías de China (Figura 1) que permiten ver que, incluso en un mismo medio, podía convivir una «China roja» con una representación de China que evitaba insertarse explícitamente en la discusión política contingente.

**Figura 1. «Escenas de China Roja»**

*Figure 1. "Scenes of Red China"*



Fuente/source: *En Viaje*, enero 1956, página 5, disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-72232.html>. Source: *En Viaje*, January 1956, page 5, in <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-72232.html>.

Los diarios *El Tarapacá* (Iquique), publicado en la ciudad donde se concentraba la colonia china más numerosa del país, y *El Mercurio* (Santiago), el periódico más importante de la época, que se encargaba de transmitir las ideas de y hacia la élite nacional, también sirven para comprender las ideas centrales de la década de los cincuenta (Palma y Montt Strabucchi, 2011). En ambos medios, las noticias relacionadas con China, entre octubre de 1949 y diciembre de 1960, sumaron casi seis mil publicaciones. *El Tarapacá* presentó 1.838 notas relacionadas con la República Popular China —un promedio de 13,6 noticias por mes—; *El Mercurio*, en tanto, publicó cuatro

mil, es decir, un promedio de 32,8 noticias por mes. Como veremos en las siguientes páginas, en las informaciones publicadas prevalece la descripción de China como «roja» y «comunista». Así, se articula un discurso alineado con las dinámicas de la Guerra Fría, en un momento en que dentro de Chile el maoísmo era limitado.

En *El Mercurio*, abiertamente conservador, predominan las noticias relacionadas con la situación internacional en medio de la Guerra Fría, con un explícito posicionamiento de confrontación hacia la República Popular China dentro de un contexto internacional. Ya en *El Tarapacá*, en tanto, aun cuando adoptó una línea

editorial más bien conservadora, se observa que el discurso es menos confrontacional y la mayor parte de la cobertura noticiosa está relacionada con las luchas internas entre la China comunista y la nacionalista. Una posible explicación para ello radica en el factor migratorio: la presencia de inmigrantes chinos contribuiría a matizar los tonos de la noticia, considerando especialmente que esta comunidad mantenía lazos transnacionales. Como se observa en el periódico a través de las notas sociales, culturales y la publicidad, la comunidad china de la zona se incorporó con fuerza a la sociedad del norte de Chile (Lin Chou, 2004; Palma y Maubert, 2021; Palma y Montt Strabucchi, 2017, 2019). Otra diferencia entre ambos periódicos es que *El Tarapacá* informa de noticias locales y deportes vinculados a la comunidad china local, mientras que *El Mercurio* se centra en la República Popular China y la dinámica nacional sin entregar una cobertura relevante a las comunidades chinas locales.

En general, durante este periodo, ambos periódicos cuestionaron la legitimidad de la República Popular China a nivel internacional. También es interesante notar que, mientras que la República Popular China se presenta con un enfoque en temas políticos y militares, cuando hay referencias a la historia y la cultura de China la atención se centra más bien en temas como el confucianismo, más alejado de la política contingente.

Comprensiblemente, la mayoría de las noticias tratan sobre asuntos internacionales, incluida la relación

de China con Estados Unidos, con la Unión Soviética y sobre la Guerra de Corea. En menor medida, también muestran las relaciones de la República Popular China con Vietnam e Indochina (con cobertura de la prensa y sus corresponsales con sede en Taipéi), así como con la India. A pesar de que hay noticias que muestran la existencia de un diálogo entre los líderes indios y chinos, la mayoría refiere a la tensión y el distanciamiento entre ambas naciones. Las informaciones sobre asuntos internacionales presentan a China como comunista y como una amenaza que debe ser contenida. Los siguientes titulares prueban lo anterior: «El gobierno de Washington estudia la forma de detener la expansión comunista más allá de la frontera China»,<sup>4</sup> «En China comunista se atacó a dos aviones de Estados Unidos»,<sup>5</sup> o «Que Truman intervenga para contener comunismo en Asia, piden senadores en Washington».<sup>6</sup>

También aparece el uso de «China roja» cuando apuntan a las acciones de la República Popular China, en titulares como «Chinos rojos apresaron yate norteamericano»,<sup>7</sup> «China roja expresó que no desea mantener diferencias con Estados Unidos»<sup>8</sup> o «China roja acusó a Estados Unidos de intensificar actividad bélica en zona fronteriza».<sup>9</sup>

En cuanto a la relación de China con la Unión Soviética, *El Mercurio* y *El Tarapacá* publicaron notas periodísticas

4 *El Mercurio*, 25 de marzo de 1950, página 25.

5 *El Tarapacá*, 25 de octubre de 1950, página 1.

6 *El Tarapacá*, primero de enero de 1959, página 17.

7 *El Tarapacá*, 22 de marzo de 1953, página 2.

8 *El Tarapacá*, 28 de abril de 1955, página 3.

9 *El Mercurio*, 26 de mayo de 1960, página 34.

que aludían al distanciamiento entre ambos Estados. Si bien para este entonces era aún mayormente desconocido, las noticias claramente distinguían a China como roja y comentaban su relación con la Unión Soviética. Por ejemplo: «Krushchev teme a Mao Tse Tung»<sup>10</sup> y «Nikita Krushchev viajó a Nueva York sin aprobación del gobierno de China roja».<sup>11</sup>

Dichos ejemplos muestran que se distingue claramente entre la «China comunista» y la «China roja» de otras «Chinas» posibles, incluyendo a la misma República de China y a sus representantes en Chile. En este sentido, aunque las noticias son de eventos internacionales, es posible evaluarlos como parte de las dinámicas nacionales.

En relación a la religión y la cultura, estas representan alrededor del 10% de las noticias de la época. La religión es un tema relevante para *El Mercurio* porque, sostenemos, estaba vinculada no solo a las diferencias políticas, sino que la República Popular China aparece como opuesta al catolicismo y a la tradición en general, un aspecto en torno al cual se articulaban las élites chilenas y que también se discutía dentro de los partidos políticos y en relación con ellos (Nállim, 2014: 9). Resulta interesante la cobertura de la visita de una misión católica de Taiwán a Chile a fines del año 1949 que se reunió con el presidente y los ministros de Estado. Durante el viaje se comentó

sobre la difícil situación del catolicismo en China, según declaró monseñor Yu Pi.<sup>12</sup> Así, la República Popular China es representada enfáticamente desde su posicionamiento político comunista como oposición, pero también como contraria a los valores que se presentan como comunes a Chile y, potencialmente, a Latinoamérica. Ello también se aprecia en la nota titulada «Monjas católicas son maltratadas por comunistas chinos», del diario *El Mercurio*:

Dos monjas católicas declararon hoy en esta ciudad que habían sido mantenidas prisioneras en forma brutal por los comunistas por dos años en una pequeña buhardilla [...] una de las monjas declaró que los comunistas las obligaron a permanecer en la buhardilla sin permitirles hablar o ver a las personas amigas durante dos años.<sup>13</sup>

En *El Tarapacá* hay un mayor número de publicaciones sobre organizaciones culturales y deportivas en Iquique (incluyendo al Centro Chung Wha y el Cheng Ning Hui), mientras que *El Mercurio* entrega información cultural de carácter principalmente internacional. La cobertura sobre aspectos relacionados con la «cultura china» incluye aspectos vinculados a la filosofía china, el papel de Confucio, la seda, la Gran Muralla o el sentido de familia en dicho país. Siempre apelando a aspectos tradicionales de la cultura, esta se presenta de manera disociada de la política, incluso cuando había

10 *El Tarapacá*, 24 de noviembre de 1957, página 3.  
11 *El Mercurio*, 23 de septiembre de 1960, página 2.

12 *El Tarapacá*, 25 de noviembre de 1949, página 2.  
13 *El Mercurio*, 25 de diciembre de 1952, página 23.

actividades organizadas o financiadas por la República Popular China, como se puede notar en el siguiente caso, reseñado por *El Mercurio*, que informa sobre una gira de la Ópera de Pekín en Buenos Aires:

La primera actuación del conjunto de la Ópera de Pekín en el Teatro Municipal. Nos ofreció este un acto de variedades donde se alternaron escenas del Teatro Chino con danzas populares y números de concierto al parecer un programa especialmente concebido para esta jira (*sic*) por Sudamérica y destinado a exhibir diferentes aspectos de la cultura artística de este pueblo.<sup>14</sup>

Por último, es importante señalar que diversas agencias de noticias fueron actores centrales en las informaciones

14 En «Presentación de la ópera de Pekín», 22 de agosto de 1956.

sobre China en *El Mercurio* y en *El Tarapacá*. En casi todos los casos, las noticias eran provistas por agencias de prensa internacionales, salvo aquellas publicaciones sobre la comunidad china en Chile, en las que cada periódico cubrió directamente dicha información y/o actividades. *El Tarapacá* reprodujo, entre 1949 y 1950, noticias de la estadounidense The Associated Press (AP); entre 1950 y 1958 utilizó principalmente como fuente a la agencia United Press Associations (UP), que después de 1958 cambió su nombre a UPI y se perfilaba como la principal competidora de AP. En el caso de *El Mercurio*, el diario empleó informes de varias agencias simultáneamente: además de AP y UP, recurrió también a la francesa Agence France-Presse (AFP) y a la británica Reuters.

## Las múltiples «Chinas» en fuentes diplomáticas

Los archivos en la carpeta «China» del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile contienen numerosos documentos en los que miembros de la República de China explican al ministro y a funcionarios chilenos los peligros que representa la China comunista, además de solicitar apoyo para diferentes iniciativas a nivel bilateral e internacional. Por ejemplo, pidieron al gobierno chileno que respaldara la candidatura del «gobierno chino» en organismos internacionales y extendieron invitaciones a distintos actores chilenos, como políticos

locales o figuras relevantes, entre ellas el director del diario *La Nación*, Osvaldo Sagüés Olivares, para «promover las relaciones entre Chile y China». Esa preocupación se sosténía en cierta simpatía hacia el régimen comunista presente en Chile, lo que queda demostrado, por ejemplo, en las palabras de la chilena Olga Poblete: «En la estrecha colaboración de dos pueblos inmensos crece una solidaridad entrañable» (Poblete, 1953: 88).

En esa colaboración se incluye también la invitación a jóvenes chinos para estudiar en Chile. En 1960, el

rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas (1900-1987), visitó la Unión Soviética, China y Japón y, según los reportes, fue durante esta visita a China cuando Gómez Millas ofreció tres becas para que estudiantes chinos cursaran estudios en el país (Chou, 2001: 21). Los informes sobre los tres estudiantes chinos que llegaron a Chile en junio de 1960 y permanecieron en el país durante tres años ofrecen un ángulo interesante para explorar la forma en que múltiples «Chinas» se van articulando en Chile. Sabemos que, para 1960, la relación entre Gómez Millas y la República Popular China no era nueva: en noviembre de 1953 el rector había enviado una carta a Li I Mang, representante de la República Popular China en Viena, agradeciéndole una donación a la colección del Museo de Arte Popular Americano de la Universidad (MAPA), que se sumaba a otra anterior del mismo Li I Mang, concretada durante su visita a Chile en mayo de 1953.<sup>15</sup> Entre el 26 de abril y el 3 de mayo de 1953, una delegación china, que asistió al Congreso Continental de la Cultura en el Teatro Municipal de Santiago, organizado por Pablo Neruda, promovió una exposición de arte chino en el MAPA, en la cual los objetos incluidos fueron, con posterioridad, donados al museo (Quijada, 2019). En su carta de agradecimiento dirigida a Li I Mang, el entonces recién electo Gómez Millas señaló que «junto con dar a conocer en Chile los acabados

procedimientos técnicos empleados en China, servirá también como elemento de contacto permanente de vuestra antigua cultura y refinada civilización». Otras exposiciones sobre arte chino se realizaron en el museo en 1955 y a fines de 1958. Asimismo, la colección de objetos de ese país creció tras el viaje a China del director de la institución, Tomás Lago, en 1957, y gracias a una donación en 1959 de José Venturelli. Cuando Allende fue electo en 1970, el MAPA organizó una serie de «Exposiciones de los países socialistas»; la segunda exposición de esta serie, inaugurada el 9 de diciembre, se tituló «Arte y artesanía de China popular».

Como es posible apreciar, tales espacios facilitan puntos de encuentro e intercambio que se constituyen a partir de las trayectorias entre Chile y China, en el marco de las dinámicas interamericanas de la Guerra Fría. En esta situación de movilidad, las prácticas y sus espacios asociados están intrínsecamente relacionados con un complejo abanico de debates y contextos políticos, económicos y culturales, así como con ciertas éticas y estéticas (Cresswell y Merriman, 2010), en donde se despliegan las múltiples «Chinas» disponibles en Chile. Esto es relevante, pues evidencia una creciente relación entre las figuras chilenas y la República Popular China, así como una definición de «China popular», equivalente a la «China nueva» que exponía Poblete. Es frente a esta presencia de una «China comunista» que protestan los representantes de la República de China en Chile,

15 Véase la carta de Juan Gómez Millas, del 23 de noviembre de 1953. Archivo MAPA, «Carta de Valentín Teitelboim a Tomás Lago», 21 de octubre de 1953.

situando el caso chileno en un marco latinoamericano y, por tanto, transregional, como se constata en el siguiente caso.

El 10 de agosto de 1961, la Embajada de la República de China envió al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile un informe confidencial titulado *Actividades subversivas de los comunistas chinos en Chile* (MINREL, 1961). El documento, de ocho páginas, contiene una introducción e indica las actividades en Chile que incluyen el envío de agentes especializados, la creación de asociaciones «pseudoculturales» y la captación de seguidores y colaboradores entre los chinos residentes en el país. Según el informe, la República Popular China fue fortaleciendo su presencia en América Latina: en 1956 entabló relaciones directas con comunistas latinoamericanos, fundó una escuela de formación en Pekín y en 1958 creó otra «para preparar agentes especiales» que operarían en América Latina —en 1961 ya trabajaban 450 agentes en la región—. El informe también explica la diplomacia cultural liderada por Pekín, encabezada por la Asociación Sino-Latinoamericana de Cultura y Amistad y por medio del embajador Shen Chien en La Habana. Esta última ciudad era clave, pues en ella los chilenos podían cambiar su pasaporte por otro preparado por los representantes del gobierno de Pekín y, posteriormente, recuperarlo para regresar a Chile.

El documento también menciona que los diputados Juan Martínez Camps y Raúl Juliet, el primero

presidente del Instituto Chileno Chino de Cultura, se encontraban en ese momento (primera semana de agosto de 1961) en Pekín. Asimismo, incluye una lista de «activistas», entre ellos Alfonso Kao y Francisco Díaz, copropietarios del restaurante Danubio Azul (que aún existe, aunque en una dirección diferente), descrito como el principal centro de las actividades de los chinos comunistas de visita en Chile, de los tres estudiantes y también de los residentes chinos locales que desconocían lo que allí ocurría. El restaurante había pertenecido antes a Benjamín Sun, también incluido en la lista. Muchas de las personas mencionadas eran, o habían sido, parte de los grupos de la colectividad china en Santiago desde fines de los años treinta.

En la descripción de «agentes especializados» se incluye a los «estudiantes» chinos, singularizados entre comillas en el mismo informe, lo que evidencia que eran «agentes» que se presentaban como «estudiantes». El documento los describe en un extenso apartado, señalando que llegaron al país el 1 de abril (o junio) de 1960 para estudiar en la Universidad de Chile y se matricularon en el Instituto Pedagógico de esta casa de estudios. Cabe mencionar que, al poco tiempo, uno de ellos fue llamado de vuelta a Pekín y reemplazado por otro. Posteriormente, el informe señala, en relación con su rol como informantes:

Hay que referirse primero a que en el territorio dominado por los comunistas chinos, no existe absolutamente la libertad de ninguna

clase, por lo tanto, la mentalidad de los intelectuales y de la población en general, es forzada a seguir la ideología del régimen comunista. En vista de esto, los estudiantes en su totalidad no pueden dar libre expansión a sus inquietudes y solo deben aprender lo que el sistema de gobierno quiere que aprendan. En estas condiciones, difícil es creer que pueda haber allá, estudiantes propiamente tales. [...] Usando su condición de estudiantes becados, sus funciones fundamentales consisten en suministrar al régimen de Peiping los nombres de las personas tanto chilenas como de los residentes chinos y de sus hijos, que se destaca[n] por su labor contraria al comunista (*sic*) internacional en el país; los nombres y biografías de los políticos, economistas, intelectuales y otros, de mayor figuración pública, para tener una lista de sus posibles aliadas (*sic*) y los que con un poco de adoctrinamiento o convencimiento puedan llegar a ser sus colaboradores en su labor de penetración. [...] Son, en verdad, los verdaderos coordinadores y realizadores de un madurado plan de penetración sistemática. (MINREL, 1961)

Durante su estancia organizaron numerosas actividades políticas, primero por su cuenta y luego bajo la dirección de Li Yennien<sup>16</sup> (Chou, 2001: 21). También dirigieron las sesiones semanales en el restaurante Danubio Azul, pasaron el verano en Puerto Montt (en el sur del país) en contacto con los líderes comunistas locales y durante las vacaciones de invierno estuvieron

<sup>16</sup> El nombre aparece escrito de diferentes maneras en la documentación.

algunos meses en Pekín. Se cuestiona, entonces, el presupuesto que podrían haber tenido estos «estudiantes» y se presenta como una prueba más de que eran agentes comunistas.

Uno de los estudiantes hablaba perfectamente español, con acento latinoamericano, y participó activamente en la campaña electoral chilena de marzo de 1961 a favor del Partido Comunista de Chile. El informe enfatiza la relación entre los estudiantes y el partido, describiendo cuidadosamente los lugares de encuentro —incluidas las direcciones— y las personas con las que se relacionaban, entre ellas residentes locales de nacionalidad china o descendientes de chinos.

Este informe resulta revelador en muchos aspectos, especialmente porque constituye un testimonio de una época en la que las actividades comunistas aún no reflejaban la escisión chino-soviética y la izquierda se proyectaba con un alcance latinoamericano, favorecida por el éxito de la Revolución cubana. El documento presenta a la izquierda como un «bloque»; así, «China roja» representa la amenaza en tanto —plantea el texto— «el objetivo final de los chinos comunistas es, por supuesto, imponer su ideal de revolución mundial y ver en Latinoamérica una sociedad monólica Marxista-Leninista» (MINREL, 1961).

Cabe destacar que en el informe se aprecia una marginalia que dice: «Adoptar medidas para que los estudiantes chinos se vean impedidos de ingresar al país y comunique urgentemente en [Ministerio del]

Interior el memorándum adjunto» (MINREL, 1961). Aun así, regresaron al país, y lo sabemos porque en mayo de 1963 fueron sorprendidos por la policía mientras distribuían panfletos antisoviéticos (Chou, 2001). Asimismo, un informe de enero de 1964 menciona que, en abril de 1963, los «estudiantes»<sup>17</sup> de Pekín, con becas de la Universidad de Chile, fueron descubiertos distribuyendo literatura política que presentaba las doctrinas de Mao como superiores a las de Kruschev. Estas actividades, descritas como ilegales, estarían bajo la dirección de Li Yennien, sindicado como jefe de la célula comunista en Chile (MINREL, 1964). Como explica Ren, Li era reportero de la agencia Xinhua, fue el primer representante comercial en Sudamérica y trabajó en Chile desde 1961 hasta 1964. A pesar de no hablar español ni inglés, tuvo una gestión exitosa, marcada por el apoyo de varios miembros de la comunidad china (Ren, 2024). En concordancia con el documento de la República de China en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Chile, Ren afirma que los negocios de la colonia china, especialmente los restaurantes, jugaron un rol crucial en el apoyo logístico a Li (Ren, 2024: 8).

En agosto de 1963, los representantes de la República de China en Chile solicitaron a las autoridades chilenas que continuaran apoyando al «Gobierno de la República de China como el único Gobierno legal de China» (MINREL, 1963). Sin embargo, un representante del

ministerio comunicó a Li, en carta enviada el 31 de diciembre del mismo año: «no hay inconveniente en que usted organice una Exposición Económica y Comercial en nuestro país, que sería inaugurada en marzo próximo» (MINREL, 1963). Efectivamente, en 1964, Li Yennian organizó con éxito la exposición. Resulta interesante analizar parte del folleto promocional, pues en su portada se alude a la «Nueva China» (Figura 2) y se presenta el mapa de China incluyendo la isla de Taiwán como parte de su territorio. Luego, en el interior del folleto, se incluía otro mapa que indicaba explícitamente el territorio soberano de la República Popular China (Figura 3).

---

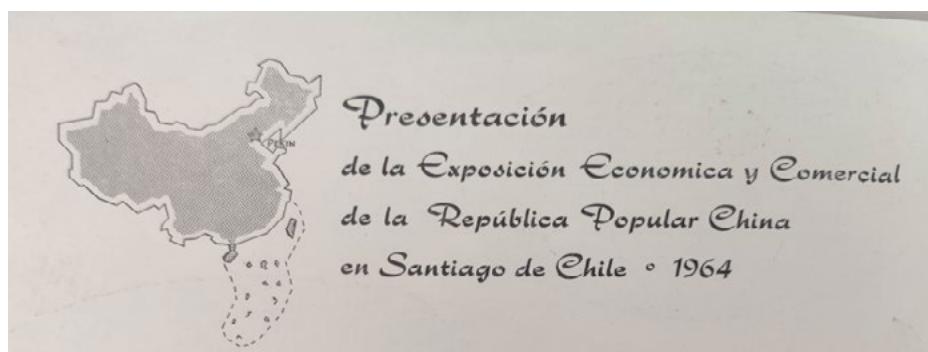
17 Con comillas en el original.

**Figura 2.** Exposición económica y comercial de la República Popular China  
*Figure 2. Economic and Commercial Exhibition of the People's Republic of China*



Fuente: Colección de la autora. Source: Author's collection.

**Figura 3.** Exposición económica y comercial de la República Popular China  
*Figure 2. Economic and Commercial Exhibition of the People's Republic of China*



Fuente: Colección de la autora. Source: Author's collection.

Respecto de la exposición misma, se denunciaba desde la República de China, en una comunicación al ministro chileno, que se izó la bandera de la República Popular China:

El 15 de mayo, día previo a la apertura de la exposición, los agentes chinos comunistas izaron una bandera en cada uno de los dos

mástiles colocados detrás de la reja de entrada. [...] En los días 16, 17, 18 y 19 de mayo, los agentes chinos comunistas izaron o colocaron una bandera en cada uno de los cuatro mástiles a la derecha de la entrada principal del recinto de la exposición. [...] Uno puede ver en la ciudad grandes afiches coloreados pegados en las murallas, como

también sobre otros afiches de significación política. También puede oír pasmantes anuncios de la exposición en parlantes móviles que recorren las calles. (MINREL, 1964)

Como se puede ver, la denuncia o reivindicación de China por parte de la República de China se articula en distintos niveles: espacialmente — pues denuncia un uso del espacio que parece estar atentando contra la soberanía chilena—, en términos de instituciones y símbolos no oficiales, y en cuanto al reconocimiento legal y el respeto a la democracia. La forma en que los representantes de la República de China presentaron su caso al gobierno chileno fue denunciando la presencia de estos agentes, reclamando la ilegitimidad de estos como «estudiantes» y la existencia de una China legítima.

Es interesante notar que, ya desde 1964, en la carpeta «China» en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, se incorporan algunos documentos de la República Popular China, aun cuando las relaciones diplomáticas oficiales, y la mayoría de la documentación, correspondía a la República de China.

En relación con las instituciones y símbolos no oficiales (o no vinculados a la República de China), también se registran denuncias contra las actividades del Instituto Chileno Chino de Cultura y las celebraciones del primero de octubre. Por ejemplo, en septiembre de 1961, expresaron preocupación por la posibilidad de que en el instituto se izara una bandera de la República Popular China, señalando

que esta era contraria a la República de China, la cual representaba a un régimen sancionado como agresor por la ONU y no reconocido por la «digna República de Chile». En otra ocasión, una carta de enero de 1964 enviada por los representantes de la República de China enfatizaba que Li, así como otros agentes comunistas, estaban dañando la democracia chilena y que muchos libros y revistas impresos en Pekín podían encontrarse en tiendas de Santiago (MINREL, 1964).

Asimismo, al referirse a la anteriormente mencionada exposición económica y comercial, se presentaba a la República de China como «moderna» y a la República Popular China como materialmente pobre y destructora del arte y la cultura tradicional china:

El público chileno puede no percatarse que el régimen de Pekín no representa la cultura china más de lo que representa al pueblo chino. Ese régimen marxista en la reciente década ha tratado con todas sus fuerzas de destrozar el arte y la cultura tradicional china con el objeto de apretar su garra alrededor de los cuellos de los inocentes hombres y mujeres de la desgraciada Asia continental. Sus hogares están escasos aún de sillas, mesas, camas, vasos y platos, dejado de lado las alfombras, sedas, porcelanas, jades y marfiles. Estos últimos artículos son simples y particularmente hechos por Pekín con el solo propósito de exportarlos para hacer moneda dura y para engañar a las naciones extranjeras. (MINREL, 1964)

La cita permite identificar cómo se esboza una «China» que se diferencia de la «China roja», revelando las múltiples «Chinas» en juego. Esa idea se refuerza al contrastar el informe de la República de China con las noticias publicadas en *El Mercurio* y *El Tarapacá* durante los años cincuenta, en las cuales la «China roja» se presenta como distinta, e incluso amenazante, de la «cultura china» y, por tanto, de las comunidades chinas y de lo que se conocía de su cultura en Chile.

El informe mencionado más arriba también contiene una lista de adherentes y colaboradores en Chile, en la que se incluye a miembros de la comunidad china histórica. Aun cuando no se han encontrado, hasta la fecha, declaraciones públicas sobre la adhesión a una u otra China por parte de dicha comunidad, el documento consigna nueve personas de ascendencia china y su rol respecto del proyecto revolucionario chino en Chile. Los siguientes extractos ejemplifican lo señalado: «es hijo del nacional chino [...] fallecido hace más o menos seis años, quien era uno de los más fervientes simpatizantes de los chinos comunistas y uno de sus más activos colaboradores en Santiago». O bien:

En el año 1933, después de cuatro años de estadía en Perú, se vino a Chile estableciéndose en Santiago y dedicándose al comercio de abarrotes. Aquí continuó con sus actividades propagandísticas en forma moderada, actividades que ya había desarrollado en otras partes, pero con el advenimiento del régimen comunista títere de Peiping, se declaró abiertamente partidario de este nuevo sistema implantado por la fuerza en China

continental. [...] En Santiago, antes de demostrar abiertamente su ideología, fue miembro del directorio de la Colonia China residente en la capital, intentando dividirla y creando un clima de temor mediante amenazas de diversa índole. [...] Se trasladó al puerto libre de Arica [...] En este puerto, se ha hecho elegir miembro del Directorio de la colonia china residente. (MINREL, 1961)

En otro caso se agrega una descripción, pero sin explicitar la relación con China comunista, de haberla: «Nació en China. 61 años de edad. Tal vez se haya nacionalizado chileno. Posee antecedentes penales chilenos por haber sido procesado por infringir la Ley de Cheques y otras contravenciones a las leyes chilenas. Actualmente se encuentra viviendo en Calama» (MINREL, 1961).

Aunque no contamos con evidencia que avale la veracidad del contenido del informe, este constituye un ejemplo revelador de cómo, en las comunicaciones oficiales de la República de China dirigidas al Ministerio en Chile, se delineaba claramente una China «oficial» frente a una infiltración/oposición política. En paralelo, estudios sobre comunidades chinas en Chile permiten observar cómo estas representaciones también se configuraban desde abajo. Un análisis centrado en la comunidad residente en Iquique aborda cómo esta diáspora aprovechó las transformaciones políticas y sociales de la República de China durante la primera mitad del siglo XX y el comienzo de la Guerra Fría para forjar su propia identidad en Chile (Palma y Montt Strabucchi, 2017); a partir del análisis de las publicaciones de *EI*

*Tarapacá ante la invasión japonesa en la década de 1930 y la llegada al poder de Mao Zedong en 1949, se plantea que dicha comunidad construyó una identidad a través de la cual se definió como moderna, católica y leal al Estado chileno. La tensión entre la*

*articulación de una comunidad china alineada con la República de China y otra que simpatizaba con la República Popular China evidencia, una vez más, la presencia de múltiples «Chinas» y las disputas por representar a la «legítima».*

## Conclusión

Las demandas formuladas por representantes de la República de China respecto de las acciones de la República Popular China en Chile, así como la forma en que la prensa nacional presentó las noticias sobre China, revelan que múltiples «Chinas» estaban disponibles en el Chile de la época. Como se ha demostrado a través del contraste entre diversas fuentes, las tensiones entre estas representaciones reflejan disputas por la legitimidad y visibilidad de cada «China», disputas atravesadas por las dinámicas de la Guerra Fría a escala nacional, interamericana y global.

Desde los años sesenta en adelante, a pesar de la división dentro del Partido Comunista y de la izquierda en general —que llevó a una crítica abierta y velada del proceso revolucionario chino— y de los limitados partidarios maoístas que abandonaron el partido, el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China («China roja» para la prensa conservadora) fue una expectativa de la izquierda chilena que finalmente se completó en 1970, cuando Salvador Allende fue elegido presidente. Sin embargo, el reconocimiento de una «China» sobre otra, rompiendo

relaciones con la República de China, no simplificó necesariamente las diferencias entre las «Chinas» disponibles. El escenario se complejizó aún más después de que la República Popular China mantuviera relaciones con Chile tras el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

El abordar estas múltiples «Chinas» disponibles en el contexto chileno aporta a una comprensión más global de las complejidades de la Guerra Fría en América Latina y adicionalmente arroja nuevas luces, permitiendo evidenciar la importancia de incorporar una perspectiva histórica para entender no solo el compromiso económico, sino también los discursos de relaciones a largo plazo que comparten tanto la República Popular China como Chile. Estos discursos, que tienen el potencial de incluir o excluir ciertas formas históricas de «lo chino», se inscriben en una genealogía de actores e imaginarios en constante transformación. En este sentido, el análisis histórico permite visibilizar la persistencia y la vigencia de dinámicas transregionales e interamericanas que siguen siendo fundamentales para dilucidar el papel contemporáneo de China en América Latina.

\*Este artículo es parte del proyecto Fondecyt de Iniciación 11200151 «Viajeros de la Guerra Fría: Diplomacia cultural y redes transnacionales entre Chile y la República Popular China (1949-1979)» (investigadora responsable María Montt Strabucchi); Fondecyt Regular 1240146 «Rastreando lo chileno-asiático» (investigadora responsable Carol Chan); Fondecyt Regular 1230834 «Chile, entre Taiwán y República Popular China, 1973-1989: ¿Tan lejos de los amigos y tan cerca de los enemigos?» (investigador responsable César Ross), y Núcleo Milenio Impactos de China en América Latina y el Caribe (ICLAC), NCS2022\_053. Asimismo, se agradece al grupo GETS Transpacífico.

## Bibliografía

Albuquerque, G. (2011). *La trinchera letrada: Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Lom.

Arratia, O. (mayo de 1956). *Glosario artístico*. En Viaje.

Chou, L. (2001). The diplomatic war between Beijing and Taipei in Chile. *Maryland Series in Contemporary Studies*, 164(3), 1-61.

Cresswell, T. y Merriman, P. (Eds.). (2010). *Geographies of Mobilities: Practices, Spaces, Subjects*. Routledge.

DeHart, M. (2021). *Transpacific Developments. The Politics of Multiple Chinas in Central America*. Cornell University Press.

Field, T.C., Krepp, S. y Pettinà, V. (Eds.). (2020). *Latin America and the Global Cold War*. University of North Carolina Press.

Friedman, J.S. (2015). *Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World*. University of North Carolina Press.

Galway, M. (2022). *The Emergence of Global Maoism: China's Red Evangelism and the Cambodian Communist Movement 1949-1979*. Cornell University Press.

Harmer, T. (2011). *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. University of North Carolina Press.

Harmer, T. y Riquelme, A. (2000). *Chile y la Guerra Fría global*. Ril e Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hubert, R. (2023). *Disoriented Disciplines: China, Latin America, and the Shape of World Literature*. Northwestern University Press.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (1952). *XII Censo de población i de vivienda*. Instituto Nacional de Estadísticas.

Labarca, C. y Montt Strabucchi, M. (2019). Discurso como representación de sentido en las relaciones internacionales: El caso sino-chileno. *Estudios Políticos*, 47, 163-184. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2019.47.69504>

Li, D. y Xia, Y. (2018). *Mao and the Sino-Soviet Split, 1959-1973: A New History*. Lexington Books.

Lin, J. (2025). *In the Global Vanguard. Agrarian Development and the Making of Modern Taiwan*. University of California Press.

Lin Chou, D. (2004). *Chile y China: Inmigración y relaciones bilaterales, 1845-1970*. Pontificia Universidad Católica de Chile y CIBDA.

Lo Chávez, D. (2012). *Comunismo rupturista en Chile (1960-1970)*. Informe de Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile.

Los Cuatro Cuartos (1966). *Los chinos de cerro Azul*. LP. RCA Victor.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MINREL) (1961). *Notas intercambiadas con la Embajada de la República de China en Chile*. (Vol. CHN 1, 16 de enero-26 de diciembre de 1961). Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

\_\_\_\_\_. (1963). *Notas intercambiadas con la Embajada de la República de China en Chile* (CHN 3). Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

\_\_\_\_\_. (1964). *Notas intercambiadas con la Embajada de la República de China en Chile* (CHN 4). Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Montt Strabucchi, M. y Chan, C. (2020). Questioning the conditional visibility of the Chinese: (Non)normative representations of China



and Chineseness in Chilean cultural productions. *Journal of Chinese Overseas*, 16(1), 90-116. <https://doi.org/10.1163/17932548-12341414>

Montt Strabucchi, M., Chan, C. y Ríos, M.E. (2022). *Chineseness in Chile: Shifting Representations During the Twenty-First Century*. Palgrave Macmillan.

Nállim, J.A. (2014). Intelectuales y Guerra Fría: El congreso por la libertad de la cultura en Argentina y Chile, 1950-1964. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 14, 1-25.

Palma, P. y Maubert, L. (2021). Chinos fronterizos: Cotidianidad y conflictos de inmigrantes chinos en Tacna y Arica (1904-1929). *Revista de Historia*, 1(28), 319-346. <https://doi.org/10.29393/rh28-12cfpp20012>

Palma, P. y Montt Strabucchi, M. (10 y 11 de noviembre de 2011). Percepción de la República Popular China en Chile a partir de la prensa: El Tarapacá de Iquique y El Mercurio de Santiago 1949-1960. En *I Congreso Latinoamericano de Estudios Chinos*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

\_\_\_\_\_. (2017). La diáspora china en Iquique y su rol en la política de ultramar durante la República y el inicio de la Guerra Fría (1911-1950). *Diálogo Andino*, 54, 143-152. <https://doi.org/10.4067/s0719-26812017000300143>

\_\_\_\_\_. (2019). Chinese business in Latin America and the Caribbean: A historical overview. *Journal of Evolutionary Studies in Business*, 4(2), 175-203. <https://doi.org/10.1344/jesb2019.2.j064>

\_\_\_\_\_. (2021). «Lo chino» en el teatro chileno de principios del siglo XX: El Chino de Ernesto Monge Wilhelms. *Intus - Legere Historia*, 15(1), 53-69.

Pedemonte, R. (2020). *Guerra por las ideas en América Latina*. Universidad Alberto Hurtado.

Poblete, O. (1953). *Hablemos de China Nueva*. Vida Nueva.

Prado-Fonts, C. (2022). *Secondhand China: Spain, the East, and the Politics of Translation*. Northwestern University Press.



Quijada, F. (24 al 26 de abril de 2019). Sin romper el hilo de la historia: Aproximaciones críticas en torno a la colección china del Museo de Arte Popular Americano de la Universidad de Chile (MAPA). En *Primer Congreso Nacional de Asociación de Estudios de África y Asia. Universidad Diego Portales y Universidad Central*. Santiago, Chile.

Ren, J. (2024). Beyond revolutions: Mao-era China's market entry strategies in Latin America. *Business History*, 67(7), 1862-1876. <https://doi.org/10.1080/00076791.2024.2348013>

Ríos, M.E., Montt Strabucchi, M. y Chan, C. (2021). El imaginario de lo chino en las revistas magazineñas chilenas de principios del siglo XX. *Revista Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, 24, 129-150. <https://doi.org/10.51188/rrts.num24.434>

Rothwell, M. (2013). *Transpacific Revolutionaries: The Chinese revolution in Latin America*. Routledge.

\_\_\_\_\_. (2016). Secret agent for international Maoism: José Venturelli, Chinese informal diplomacy and Latin American Maoism. *Radical Americas*, 1(1), 44-62. <https://doi.org/10.14324/111.444.ra.2016.v1.1.005>

\_\_\_\_\_. (2021). The road is tortuous: The Chinese Revolution and the end of the global sixties. *Izquierdas*, 50, 2484-2499. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492021000100219>

Rupar, B. (2023). *Los chinos: La conformación del maoísmo en Argentina*. CEHTI e Imago Mundi.

Villela, M. (2024). *José Venturelli's Revolutionary Art: Murals and Prints in Chile, China, East Germany, and Cuba, 1938-1964*. Disertación doctoral. University of Pittsburgh.

Westad, O.A. (2005). *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*. Cambridge University Press.

Zhou, T. (2019). *Migration in the Time of Revolution: China, Indonesia, and the Cold War*. Cornell University Press.

Zolov, E. (2014). Introduction: Latin America in the global sixties. *The Americas*, 70(3), 349-362. <https://doi.org/10.1353/tam.2014.0016>

